

ADELANTE

ORGANO DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE
LA CHIRIQUI LAND COMPANY

Director:

MARTIN SENIOR

Jefe de Redacción:

NEMO HERRERA

Publicación de la Secretaría de Prensa y Propaganda.
Puerto Armuelles.

Impreso en la Imprenta Panamá

Año I Puerto Armuelles, 15 de Octubre de 1961 No. 3

EDITORIAL

El Diálogo y las Conjeturas

El Sindicato de Trabajadores de la Chiriquí Land Co., a partir del momento en que asumió su auténtica representación de los trabajadores, ha venido celebrando consultas constantes tanto con las autoridades del Ejecutivo, con las autoridades de la Empresa y con los organismos de base del Sindicato. Ha seguido el Sindicato esta política porque está convencido de la necesidad de no cortar nunca el diálogo como fórmula inteligente para armonizar los intereses o aspiraciones en pugna.

El diálogo, sin duda, se ha presentado en muchas ocasiones en forma ruda, hosca. Ha existido ocasión en que todo parecía indicar que las puertas del entendimiento habían sido cerradas. En esas ocasiones la Empresa no ha actuado con hidalguía y, por el contrario, ha utilizado las peores armas en contra del Sindicato. En reciente ocasión, con motivo de la muerte violenta de un Mandador, la Empresa logró unificar muchos criterios adversos al Sindicato con la pretendida intención de liquidar al Sindicato. Entre esos criterios no solamente se destacaron los propios de los grupos que integran la Dirección de la Empresa, sino que se unieron al coro en contra del Sindicato algunos órganos periodísticos de David, algunos funcionarios oficiales de David —quienes llegaron, incluso, a ridículos alardes de viajar en aviones de la Compañía para indisponer ante el Presidente de la República al Sindicato— y muchos otros sectores económicamente vinculados o dependientes del poder de la Empresa. Se pretendió, pues, golpear al Sindicato y no fueron pocos los anónimos que trataron de personificar a autores intelectuales del crimen que el Sindicato condenó oportunamente. Esa maquinación en contra del Sindicato llevó a los enemigos y asalariados que actúan en contra de la clase trabajadora, a decir que el Sindicato era motivo de disolución social, de intranquilidad en la Provincia, que era foco de perturbación, que era causal de subversión, que en la Zona bananera existían dos etapas: antes y después de la huelga, y que después de la huelga, la vida en ese sector no contaba con garantías.

Pero esa conspiración auspiciada en contra del Sindicato no llegó a los extremos que deseaban quienes la concibieron. En primer lugar, porque la clase trabajadora sabe perfectamente bien que sus enemigos no tienen estatura moral para orientar a la opinión pública en contra del Sindicato; en segundo lugar, porque la clase trabajadora de Armuelles está plenamente identificada en objetivos serenos, legales; y en tercer lugar, porque la clase trabajadora no constituye un gigante mudo y ya, felizmente, tiene su organización y sabe defenderse y poner las cosas en su lugar.

En virtud del crimen quedó en claro, luego de todos los episodios infames conocidos, que el Sindicato no auspicia violencias y que el Sindicato proclama la necesidad de la armonía; quedó igualmente en claro que en la zona bananera, en virtud del trato de la Empresa, dado por años en perjuicio de la dignidad del trabajador, existen condiciones subjetivas que en un momento dado pueden o podrían crear situaciones no queridas, pero previstas. Y que, en consecuencia, es del caso, del todo recomendable, buscar las fórmulas para continuar en el diálogo.

Fue así, en razón de ese deseo expreso del Sindicato, como una vez ocurrido el hecho en el cual perdiera la vida de modo violento el Mandador Saldaña, se iniciaron gestiones ante el Presidente de la República con el fin de que mediara en la nueva controversia suscitada por la actitud malévola de los enemigos del propio Sindicato. El Presidente de la República, en esta ocasión, prefirió que los acontecimientos siguieran el curso que le imprimieran la misma inercia de las circunstancias. No obstante, la Empresa con sus altos dignatarios y con la mediación del Superintendente del Ferrocarril de Chiriquí celebró reuniones en el Palacio Presidencial sin conocerse aun su contenido. Lo cierto es que el Sindicato quiso, desde el primer momento, demostrar que no es indiferente a toda gestión que se encamine a buscar entendimiento con la Empresa, siempre y cuando que dicha

Fibra y Espíritu

Cuando el hombre tiembla sus nervios y afirma los pies en el suelo, dispuesto al sacrificio y a la lucha, los fracasos no lo arredran ni lo hacen renegar de su causa; más bien, hace de su ser madera de nuevas y mayores pruebas y llega hasta morir por ella con entusiasmo. Tales son los héroes, y todos podemos ser héroes llegadas las circunstancias...

El trabajador de las Bananeras es uno en voluntad, uno en ansias de superación, uno en el sacrificio, uno en la conquista lograda. Hablar del trabajador de las fincas, hablar del trabajador de los talleres, hablar del trabajador de los muelles es hablar haciendo distinciones que no convienen a la unidad del Sindicato. La estampa del trabajador de las Bananeras es una sola: sufrida, heroica, voluntariosa y generosa.

A Nuestros Colaboradores

La Dirección de ADELANTE hace saber que ha recibido varios trabajos que lamenta no poder publicar en la presente edición por no tener espacio suficiente, sin embargo promete darles publicidad en la próxima edición, y con gran agrado, ya que para los números subsiguientes sin duda se necesitará mucho del material valioso que en éste no se ha podido presentar.

IMPORTANCIA DEL SINDICATO

El trabajador de las Bananeras actualmente piensa diferente a como pensaba en años anteriores —años de desesperanza y de impotencia ante la Empresa—. Hoy tiene el arma que le dió la unión: El Sindicato. No el sindicato amarillo, instrumento patronal contra el trabajador.

Mediante el Sindicato el trabajador puede hacer oír sus protestas justas y sus planteamientos, tanto ante la Empresa como ante nuestras Autoridades, aunque las soluciones que aquella dé sean de mal agrado y regateadas y las de ésta, dilatadas. En todo caso, la situación no cabe ser atribuida al

entendimiento descansa en el respeto mutuo. Y por ello aceptó la mediación del Gobernador de la Provincia de Chiriquí cuando, atendiendo sugerencias de una delegación de mandadores, expresó su deseo de buscar un arreglo entre las partes. Mientras el Sindicato aceptaba la mediación del Gobernador, la Empresa se negó rotundamente a aceptar los planteamientos de la primera autoridad provincial y de los mandadores que pidieron la reunión.

Así las cosas, el Sindicato desea dejar constancia de que el primer gran intento para desprestigiar, desmoralizar y destruir al Sindicato ha fallado. Y que también ha fallado la conjura de los serviles de la Empresa y de los serviles que el actual Régimen tiene en ese sector de la Provincia, serviles que desean deshacer con los pies lo que el Presidente de la República, en momentos aciagos, hizo con las manos. La experiencia, por otra parte, ha servido para que los enemigos del Sindicato acepten que la única fórmula posible para lograr mejores días en las bananeras no es la de la calumnia, sino la del diálogo elevado, respetuoso, como es el que ha propiciado y propiciará el Sindicato de Trabajadores de Chiriquí Land Company.

Entrevista con el Dr. Zúñiga

ADELANTE ha creído conveniente entrevistar al abogado de los trabajadores, Doctor Carlos Iván Zúñiga, en vista de la insidiosa campaña que elementos vinculados al Gobierno y a la Empresa han iniciado en contra de él en toda la zona bananera. Trataremos de formularle al Dr. Zúñiga aquellas preguntas que se relacionan con los principales puntos de ataques, no porque nosotros creamos en los términos de la campaña, ya que nuestro abogado goza de toda nuestra confianza, sino porque es preciso que el Dr. Zúñiga le responda a sus detractores a sueldo:

—Dr. Zúñiga, es conocido Ud., de la campaña que en esta región llevan a cabo en su contra algunas personas vinculadas al Gobierno y a la Empresa?

—Sí, tengo conocimiento de la calumniosa campaña. Hoy se dirige la puntería contra mi persona. También se dirige contra los dirigentes sindicales. Es un viejo método para acabar con la unidad. Se siembra la intriga, la cizaña para que al final alguien crea en esas prédicas. Lo que se busca es acabar con el Sindicato por dos razones: primero, porque la Empresa quiere volver a los viejos tiempos de la explotación sin misericordia; y segundo, porque los políticos desean que la zona bananera siga siendo bastión de la baja politiquería. Si se liquida al Sindicato mediante la intriga en contra de sus dirigentes, en contra de su abogado, entonces tantos sacrificios, tantas luchas, quedarán en el vacío.

La historia no anda para atrás. Los trabajadores caminan en la Historia y por tanto con la unidad, y sólo con la unidad, caminaremos para Adelante.

—Dr. Zúñiga, sus enemigos en esta Zona Bananera sostienen que Ud., será nuestro candidato a Diputado para 1964 y que es por esa razón que Ud. nos defiende. ¿Qué nos puede decir sobre el particular?

—Mis enemigos gratuitos que también son los enemigos de los trabajadores juzgan las actitudes de los hombres atendiendo la escasa talla moral de ellos mismos. Ellos no pueden comprender que un abogado está en el deber de cumplir una función social sin fines utilitarios y sin propósitos políticos. Para ellos es inconcebible que alguien se acerque a la clase trabajadora como intelectual progresista a servir lleno de fervor cívico a una causa históricamente inmensa y llamada a marcar pautas en este país. Soy un idealista fervoroso que cree en el poder grandioso de la clase trabajadora de Barú. Creo que entre los trabajadores están los llamados a ocupar las altas jerarquías electorales. Por eso por ningún motivo mi nombre figurará en listas de candidatos a Diputados por la Provincia de Chiriquí. Lucharé, sí, porque el día que los trabajadores —en sus funciones ciudadanas— se enfrenten a la lucha electoral seleccionen, en virtud de sus irrenunciables derechos políticos, a uno o a dos candidatos surgidos de sus propias filas, uno o dos candidatos que a la hora de actuar en el seno de la Asamblea lo harán con clara conciencia de su dolor y de su clase.

—Dr. Zúñiga, se ha expresado que Ud. es enemigo del actual Gobierno. ¿Qué nos puede decir?

—He dicho siempre que en el seno del Sindicato no cabe la política, porque la política llevada al Sindicato podría dividir. Yo no me presento al Sindicato como amigo o enemigo del Gobierno sino como abogado de los trabajadores.

(Pasa a la Página 4)

haberse hecho costumbre no puede corregirse sino gradualmente. Esa es la labor que el Sindicato espera realizar en unión con toda la masa de trabajadores panameños. Si por el esfuerzo cabe hacer objeto de estimación a la Directiva del Sindicato, la que se le profesa ha de ser en gran medida, ya que sus desvelos y tesón ante los tremendos problemas que afronta el Sindicato han sido hasta el momento denodados y ejemplares. La supervivencia de la Organización hasta la fecha lo revelan.

Nosotros los trabajadores íntimamente reconocemos que la lucha obrera en nuestro país es grande, que para hacer positivas conquistas fundamentales es necesario el sacrificio y una constante fe en el producto de ese sacrificio. El surgimiento de nuestro Sindicato ha sido la clarinada de una batalla que se avecina, dura, constante y sin tregua y en la cual todos los trabajadores son soldados.

C. A. A.